

Los problemas que plantea la escritura de textos de Historia regional

DIANA RENGIFO DE BRICEÑO

Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario Rafael Rangel, Trujillo, Venezuela

Introducción

Geográficamente, Venezuela es un país de paisajes múltiples: amplias costas, deltas pantanosos, gigantescos ríos, penínsulas, llanuras y serranías; áridos desiertos; páramos, y selvas tan tupidas que el sol no las penetra. La multiplicidad de paisajes también se manifiesta en la historia que los explica y describe, la cual se ha desarrollado a ritmos desiguales, aún cuando se nos haya hecho aprender y creer que, la historia de la nación venezolana, ha sido lineal y común.

En esa historia se ha minimizado, hasta casi hacerlo desaparecer, el proceso de nacimiento y consolidación de las ciudades durante la etapa que se ha denominado tradicionalmente: de conquista y colonización, e igualmente, se ha empequeñecido la acción de los forjadores de la República nativos de las otras provincias que a partir de 1777 conformaron, junto con la de Caracas o Venezuela, la Capitanía General de Venezuela (hecho que significó realmente la unidad *militar* de las provincias existentes para entonces, puesto que fue la unificación *jurídica* lograda con la creación de la Real Audiencia de Caracas en 1786 la que les dio carácter de conjunto político-administrativo)

El resultado es que los jóvenes actuales desconocen prácticamente todo sobre la Patria y sus orígenes y sobre los procesos de consolidación histórica de los sitios que los han visto nacer, donde van construyendo sus propias historias y se convierten en ciudadanos. Son jóvenes, en su mayoría, sin identidad social o nacional.

Maritza Montero (1987), psicóloga social, plantea —y participamos de este planteamiento— que “El concepto de identidad social comprende los de identidad cultural e identidad étnica, formas ambas de la primera, con la cual comparten el surgir ligados a un territorio, a un pasado colectivo y el estar inscritos en una cultura”¹. Es evidente pues, que el apego telúrico al sitio donde transcurre la infancia pasa por el contacto directo del individuo con la familia y el entorno local, y la asimilación de la carga de tradiciones, creencias y costumbres que le son inherentes y suelen ser determinantes en la construcción de la identidad social de las personas.

En la experiencia cotidiana con los estudiantes se palpa en buena parte la inexistencia de esta forma identitaria, por ello sustentamos la hipótesis de que es perentorio escribir textos sencillos, sin dejar de

¹ MONTERO, Maritza (1987): “A través del espejo, una aproximación teórica al estudio de la conciencia social en América Latina”, en *Psicología Política Latinoamericana*, Caracas, PANAPO, p. 163.

ser científicos, que no sólo contribuyan al rescate y conocimiento de la historia de localidades y regiones sino que permitan el contacto directo de los jóvenes con sus raíces y con el pasado de la comunidad en la que han crecido.

Elementos para la conformación de un sentido social identitario

Los elementos que distinguen una comunidad de otra y la identifican son aquellos soportes tecnológicos, económicos, sociales, artísticos o ideológicos que, en el proceso cognitivo-acumulativo que va de una generación a otra, han permanecido invariables o con escasas e imperceptibles modificaciones en el tiempo, a pesar de los cambios que se hayan producido en esa sociedad.

Las guerras, por ejemplo, constituyen el factor que de manera más violenta transforma la vida y las cualidades esenciales de una sociedad; una de sus consecuencias inmediatas son los desplazamientos masivos y ello a su vez conlleva la miscigenación global del pueblo que migra con el que lo acoge; del que agrede con el agredido. Lo que se expone de modo explícito en áreas como la gastronomía, el vestido, la religión o la vivienda, que suelen ser las más sincréticas. Este proceso se dio en Venezuela no sólo durante las guerras de la Conquista, sino luego, con las de Independencia y con la guerra Federal.

En la tarea de indagar acerca de los elementos que pueden dar forma a la construcción de una identidad regional y nacional de signo positivo en las nuevas generaciones, nos hemos empeñado en rescatar para los niños trujillanos la historia de su región. La idea es componer un texto narrativo (no un manual escolar, aunque en algún momento pudiera fungir como tal), breve, claro, conciso y directo, ampliamente documentado e ilustrado explicativamente, donde se privilegie la acción colectiva sobre la individual.

Igualmente intentamos hacer un relato fidedigno de lo narrado, lo que conlleva a explicar que la indagación para la construcción de este tipo de textos se fundamenta en el mismo principio que rige para la elaboración de un texto de historia para "gente grande" que parte de una amplia y previa búsqueda documental y bibliográfica, sobre cuya interpretación se elabora el escrito, en el entendido de que la Historia puede tener múltiples lecturas y que los hechos no siempre acompañan a los documentos.

Pensamos, como Germán Carrera Damas (1999) que "Es necesario preservar los valores que conscientemente o no, nutren la conciencia de procedencia, de pertenencia y de permanencia, pues esta es la esencia de un patriotismo consciente y responsable..."².

Por otra parte, asumimos que un texto dirigido a un grupo etario ubicado entre los 9 y los 15 años, como es el que proponemos, requiere que el proceso narrativo sea lineal; es decir, sin citas analíticas o de apoyo, a menos que se consideren ilustrativamente indispensables dentro del discurso. La bibliografía incluida al final de cada capítulo, deberá orientar al lector, docente o investigador interesado, a confrontar y/o ratificar lo que en él se exprese.

Pero, al igual que en un escrito para adultos, se trabaja utilizando los términos que a lo largo del tiempo ha acuñado la disciplina. Al fin y al cabo, la historia, considerada como una de las disciplinas que

² CARRERA DAMAS, Germán (1999): "Sobre los valores de la nacionalidad", en *El Nacional*, 06-09-99, A-5.

conforman las Ciencias Sociales, tiene entre sus objetivos el de re-descubrir y dar a conocer, hechos y personajes significativos para la sociedad. Y esto toma mayor resonancia a pequeña escala, cuando nos referimos a regiones o localidades, porque el contexto de los acontecimientos o actores es más inmediato y cotidiano; más cercano y por consiguiente con un contenido de emotividad diferente al alcanzado por la historia nacional. Como bien lo manifiesta Eco, "La Historia no sirve para saber hacia dónde se va ... sino de dónde se viene"³.

Los problemas

Un trabajo histórico dirigido a niños entre los 9 y los 15 años plantea todo tipo de problemas, uno de los cuales, y de los más importantes, es el del uso del lenguaje: *¿Cómo se escribe para niños?*

Partimos de la premisa de que un autor, al escribir un texto científico orientado a niños y jóvenes, debe equilibrar el lenguaje, sin bajar su nivel cognitivo. El lenguaje científico debe estar presente en este tipo de textos, con sencillez, para no hacerlos incomprensibles o pesados, porque también debe ser uno de los objetivos a alcanzar el de ampliar y enriquecer el vocabulario de quienes se inician en el conocimiento del legado de sus abuelos; la generalidad de los escolares trujillanos, a quienes se dirige este trabajo, como la mayoría de los escolares provincianos en Venezuela, sobrellevan graves carencias culturales, no corregidas durante su educación básica, y que, sumadas a las alimentarias, sanitarias y económicas, impiden que mantengan un desarrollo intelectual consistente y sostenido. Por consiguiente, se hace necesario una suerte de glosario amplio donde se indique brevemente el significado de ciertos términos, que permita, a los poco avezados lectores, la comprensión inmediata del escrito. En este caso, sería anexado al texto en forma de comentarios.

Por otra parte, la narración histórica forma parte de un género literario escasamente reconocido como tal; la historiografía es el género literario que se ocupa de narrar la historia de los pueblos, es decir la sucesión de acontecimientos relevantes o con significación colectiva que han marcado hitos en el devenir evolutivo de un pueblo.

Esa narración, sin embargo, tiene muchos matices: analiza, critica, expone, opina. Nunca es "mansa" o indiferente; mucho menos "objetiva", como se ha pretendido sobre todo desde que se impuso la metodología positivista a finales del siglo XIX. Y en este caso, en la medida de lo posible, se trata de evitar, como lo plantea Montero, "...el ocultamiento y distorsión de la historia cotidiana, el bloqueo de la memoria colectiva que nos convierte en pueblos amnésicos que olvidan cada día lo realizado el anterior ... y el pasado es convertido en una catedral poblada por héroes santificados más allá de cualquier deidad, ..." ⁴.

Está demostrado que la interpretación lúcida de la historia de un colectivo nacional por parte de su dirigencia política, a partir del conocimiento amplio que de ella tenga, significa la tenencia de un poder no sólo informativo, sino del manejo del imaginario colectivo derivado de esa información, y del uso de una simbología poderosa.

³ ECO, Humberto (1999): "Y la Historia, ¿para qué sirve?", en *L'Espresso*, Milán.

⁴ MONTERO, Maritza, ob. cit., p. 202.

Porque los pueblos (como los individuos), suelen ser celosos de sus raíces, de las hazañas de sus prohombres, y del conjunto de hechos importantes en su desarrollo, cuando los conocen y asumen dentro de un marco de veracidad *que de todos modos, siempre es relativo*.

Es el proceso de formación de lo que conocemos como “conciencia histórica”. Pero alcanzar a encontrar la verdad en el bosque historiográfico que cada época produce, es una ardua tarea. Resumirla en una narración dirigida a un grupo etario concreto, es aún más difícil y utilizar para ello un vocabulario que no induzca a una sola visión de los hechos sino más bien oriente a la discusión, el análisis y las conclusiones libres, es todavía más complicado. Más, es una tarea que al menos debe intentarse tomando en cuenta que, tal como plantean Vargas y Sanoja (1993), “si quisiéramos definir la identidad regional no podemos obviar ninguno de los componentes que definen su herencia cultural. Es lo que explica la inserción de la historia regional dentro de la historia nacional y al mismo tiempo le da su especificidad”⁵.

En este sentido, consideramos que un aprendizaje ameno y no descontextualizado de la historia de la “patria chica”, así como del espacio geográfico que sirvió de soporte a los hombres y los hechos que la protagonizaron, vinculados siempre a la historia nacional y universal, contribuirá a sentar las bases de un sentido de pertenencia local y regional sólido (identidad), que a su vez sirva de sustento a la formación de un ciudadano con *sentido histórico* y con la capacidad para la búsqueda de herramientas que le permitan crearse una *conciencia histórica* nacional, asumiendo lo bueno y lo malo de nuestra historia, las bondades y errores que nos han hecho como somos, o como se nos define, y por consiguiente, contar con los aparejos que, usados racionalmente, les permitan iniciar acciones para superar sus limitaciones y carencias. Y en este caso compartimos lo planteado por Germán Cardozo en el VIII Coloquio Nacional de Historia Regional y Local celebrado en Carúpano en 1990:

El venezolano de todas las numerosas localidades, microrregiones, regiones, Estados y entidades federales de nuestro país debe ser reeducado en el conocimiento práctico de los recursos y oportunidades para el trabajo que le brinda su entorno inmediato; debe reencontrarse con su herencia y raíces históricas en la concreción estimulante que le puede ofrecer el informarse e identificarse con la dedicación, esfuerzo y hasta cuotas de heroísmo que implicó para sus antepasados, incluida la población aborigen, establecerse en el espacio en que actualmente él vive...”⁶.

Otro de los retos a resolver es el abordaje de nociones tan abstractas como las de *espacio y tiempo*, que por lo demás son las coordenadas que rigen la Historia. ¿Mirar la historia hacia atrás definitivamente? o ¿conectarla indisolublemente a nuestro presente? ¿Proyectarla al futuro?... Para los niños, y sobre todo para los más pequeños, no es clara la noción de tiempo y mucho menos la de *pasado*. Recuerdo una vez, hace unos años, que en un colegio donde terminaban su educación básica mis hijos menores se me acercó un niño del cuarto grado y me preguntó si yo sabía algo del 23 de enero de 1958. Como es una fecha sensible para mi generación y en efecto, tengo vívidos recuerdos de ella, comencé a contarle emocionada algunas cosas y de pronto me espetó con los ojos muy abiertos: ¿“Y tu eres *tan vieja!*?” Me quedé unos segundos muda de la impresión y le pregunte luego a mi vez: ¿Y más o menos hace cuánto tiempo crees tu que pasó el 23 de enero?” Y me dijo: “No sé, como cuando llegó Colón, tal vez...” Con la duda en los ojitos, claro. Pero el hecho concreto es que la data, esa fecha que es importante para quienes éramos jóvenes entonces, no le

⁵ VARGAS, Iraida, y SANOJA, Mario (1993): *Historia, identidad y poder*. Caracas, F.E. Trópikos, p. 53.

⁶ CARDOZO GALUÉ, Germán (1990): “Identidad nacional, autonomía regional y educación. La experiencia zuliana”, en *VIII Coloquio Nacional de Historia Regional y Local*.

decía a él absolutamente nada. Necesitaba una referencia concreta, y a veces es difícil encontrar referencias para explicar la historia. Pero es necesario encontrar el modo en que los niños fijen la noción del tiempo. No de las fechas, sino de los modos de vida, del proceso vital de los seres humanos. Para eso, la imagen es vital. Una ilustración revela muchas veces lo que la palabra no puede.

Por otra parte, y como ya hemos dicho, la historia *se narra*. Es un fenómeno *comunicacional* que se produce entre generaciones diferentes. Un abuelo narra al nieto anécdotas de su infancia, y es el modo como el nieto *se conecta* con unos parientes que nunca conoció y con *tiempos* que le son ajenos. Puede *imaginar* lo que el abuelo cuenta y puede *valorar* y hacerse un juicio acerca de lo narrado. A partir de ese juicio podrá elaborar sus conclusiones y asumir o no, una *actitud* frente al hecho o a situaciones semejantes.

Conocer las anécdotas del abuelo le permite conocer también una parte de sus ancestros, de sus raíces inmediatas, y explicarse sus herencias genéticas: “tengo los ojos azules porque mi abuela Eustaquia era rubia con los ojos azules”, o “tengo la piel oscura porque mi tatarabuela Mercedes fue negra culi, liberta, que trabajó al principio como esclava para la familia de mi tatarabuelo”.

Y pudiera pensarse que esta es una explicación simplista del tratamiento del tiempo histórico, pero no es así. El *tiempo histórico* en una narración para niños *debe tener secuencia y causalidad*. La historia no es comprensible en estas edades a partir de efemérides, porque ellas tal como han sido concebidas para sus celebraciones —de manera aislada—, presentan una historia despedazada que no da noción de unidad ni de cercanía. Al ser descontextualizadas, las efemérides pierden temporalidad y también espacialidad, y se mantienen en un limbo sin sentido real para los celebrantes porque no existe una relación causal que las ubique entre un antes y un después, por lo tanto, los hechos mismos pierden significado.

Se evidencia pues que en la redacción de una historia regional para niños, es muy importante tanto la escogencia y enfoque de los hechos narrados, como su secuencia.

Y esto se conecta con un tercer problema, cual es conseguir que los niños lleguen a pensar *históricamente*, a partir de inducirlos al cuestionamiento permanente sobre el por qué de las cosas, y a la idea de que cada hecho históricamente pertinente (es decir, con trascendencia social), un invento novedoso, un acontecimiento mundial, nacional o local tiene *antecedentes y causas*; razones, condiciones y factores que impulsan su desarrollo y que ese conjunto de asuntos que posibilitan ese acontecimiento, deben conocerse para poder entenderlo. O sea, que en el acontecer humano, nada ocurre por generación espontánea. Con lo cual se les iniciaría en el conocimiento científico, creándoles al mismo tiempo el sentido de lo histórico.

Otro problema lo representa el abordaje de temas sensibles. Ya sabemos que la historia no es una ciencia sencilla porque implica juicios de valor respecto a asuntos o personas que, vistos a la distancia del tiempo, resultan a veces grotescos y censurables, o que son grotescos y censurables en todos los tiempos, como por ejemplo el sistema esclavista, el descuartizamiento de los presos en combate y la exhibición de sus “piezas” en los distintos sitios de una ciudad, la tortura o el asesinato masivo de seres humanos en hornos de gas. Pero resulta más sencillo narrarlos y/o explicarlos si se ubican *dentro del contexto temporal correspondiente* y en función de los imaginarios e ideologías que prevalecían en el momento, y no descontextualizados. Nunca van a ser *hechos justificables* pero sí entendibles en el marco de su contexto.

Esto se aplica igualmente a los relatos biográficos de los personajes que marcan hitos en la región, a los que es necesario mirar a través del conocimiento de su cotidianeidad y en el tejido de su tiempo vital.

En historia regional, esto implica orientarse más hacia lo etnográfico y referirse, por ejemplo, al modo como se amalgaman en el tiempo, enfoques de vida diferentes (por ejemplo el indígena y el hispánico) y en qué hechos se expresa ese amalgamamiento: comidas, danzas, construcciones, etc.

En este sentido, el abordaje de la etapa de *contacto* entre europeos y aborígenes también se torna problemática: últimamente y de distintas maneras, se reedita la confrontación de las *Leyendas Negra y Dorada*, visiones que en su momento han servido para justificar acciones y posiciones políticas nacionales y hasta continentales mediante un uso desnaturalizado y desequilibrado de la Historia, partiendo de interpretaciones ajenas al significado real de los procesos de Conquista y Colonización europeas en América Latina.

En la actualidad algunas de las repúblicas suramericanas con mayor cantidad de población indígena, como Chile o Brasil, han iniciado programas de *reivindicación* y políticas de desarrollo hacia los pueblos indígenas, pero la misma teoría de sustentación que los mueve pudiera verse como discriminatoria al considerar a las etnias puras convivientes dentro de las repúblicas, no como connacionales sino como *enclaves culturales* que deben recibir tratamiento especial. Entonces, la confusión se hace mayor a la hora de explicar la delicada etapa de la Conquista y colonización de América.

Insistimos en la idea de que es necesario explicar los hechos históricos dentro de su contexto temporal y cultural, orientando, mediante el manejo de nociones concretas, el conocimiento acerca de los sistemas económicos y políticos que en un momento dado han sustentado las acciones de los seres humanos. La historia es un fenómeno universal, aún cuando se trate del conocimiento de acontecimientos locales o regionales.

Otra piedra en el camino es el manejo de ciertas nociones esenciales. En este caso y aún cuando se trata de una historia regional, consideramos la pertinencia de manejar las nociones de imperialismo, imperio, conquista, colonialismo, colonia, mercantilismo y capitalismo de manera muy sencilla, para introducirnos en el tema de formación de las ciudades y de su papel en el proceso conquista-colonización en la Provincia de Venezuela.

Una arista del mismo problema lo constituye la *periodización*. Tradicionalmente la Historia patria ha sido dividida "para su mejor comprensión" en etapas denominadas *Conquista y Colonización, Independencia y República*, mas a nivel regional, es decir micro, los acontecimientos deben ser enfocados de manera más precisa y menos general.

La historia es una disciplina a través de la cual los seres humanos podemos reconocernos en las acciones, obras y sucesos de otros seres humanos en un pasado remoto o reciente y en espacios diversos. El reconocimiento que los seres humanos de hoy podamos hacer de las acciones de otros seres humanos en el pasado, implica la comprensión y aceptación de esos hechos. Nosotros somos el producto de las acciones buenas malas de los seres humanos del pasado. Sobre la base de su conocimiento y comprensión tenemos la potestad de hacer mejores o peores las cosas que corresponden a nuestro tiempo vital, y esta es la responsabilidad de cada generación. Por eso es importante que los pueblos comprendan y *acepten* su

transcurso evolutivo en el proceso de la propia toma de conciencia histórica. Es lo que ha permitido a los alemanes reponerse del peso que significó el papel de su nación durante la II Guerra Mundial.

Por ello nuestra intención no es la de *personalizar* los acontecimientos regionales y dar cabida a un sinfín de nombres de antepasados ilustres de las generaciones actuales, sino más bien darle fuerza a la acción *colectiva* que durante la etapa que habitualmente denominamos *de la Colonia*, significó la formación de las ciudades, aún a partir de la destrucción de lo existente antes de la llegada de los conquistadores; y al proceso de interacción y reacomodo por parte de la descendencia subsiguiente, la mestiza criolla y la indígena de los pueblos de doctrina, que se mantuvieron casi intactas pero incorporadas a la cotidianidad impuesta por los colonos, hasta comienzos del siglo XVIII, aproximadamente.

Es notable que en la región trujillana la influencia directa de la población africana en el proceso de mestizaje no fue relevante, excepto en lo que se ha denominado "zona baja", que son los municipios mas cercanos al Lago de Maracaibo, en la que la producción agrícola cacaotera y platanera requirió de mano de obra negra.

Una propuesta factible

Sobre la base de todas estas premisas, consideramos dividir el trabajo en tres grandes bloques no tradicionales, con la intención mostrar una historia regional construida y consolidada dentro de el proceso histórico nacional que nos arropa a todos, con el objetivo de que sus jóvenes lectores comprendan que estamos consustanciados con ella y que formamos parte de un presente histórico amarrado a un pasado colectivo. Estos capítulos son: De la vida Prehispánica al Proceso de Independencia; una Ojeada al Trujillo Colonial, que abarcará la visión de la vida de los primeros ocupantes del territorio trujillano, su proceso de destrucción durante la conquista, la interacción entre conquistadores e indígenas, que posteriormente sustenta la consolidación de la ciudad y sus áreas de influencia, la manera como crece la ciudad entre los siglos XVI a XIX y del modo en que Trujillo inicia su participación en la fase histórica independentista.

El segundo bloque se denomina Cómo participa la provincia en la ardua tarea de construir una República (1810-1936). En él se narrará que pasó en la región durante y después de la guerra de Independencia; cómo se conforma el caudillismo regional llamado de "ponchos y lagartijos", y de qué manera afecta este proceso a la familia trujillana en general. Igualmente se trabaja el comportamiento político del trujillano, que le permite estar en el mando de manera indirecta en todos los gobiernos republicanos del siglo XIX.

El último capítulo se llama Sobrevivir desde la Periferia. Su objetivo es explicar desde la historia, por qué Trujillo ha sido hasta ahora un estado deprimido y marginado. Se trabajan como etapas los gobiernos de Castro y Gómez y el continuismo reformista (1936-1945), el papel de Trujillo en el trienio octubrista y con el Nuevo Ideal Nacional y finalmente abordaremos la etapa que va del Pacto de Punto Fijo a la V República.

Consideramos que este enfoque, sustentado en los hechos y personajes que dan piso al acontecer actual de la región contribuirá a fortalecer tanto el sentido de pertenencia como la capacidad de comprensión hacia la fase histórica en la que se mueve Venezuela en el presente inmediato.

Bibliografía

- CARDOZO GALUÉ, Germán (1990): "Identidad nacional, autonomía regional y educación. La experiencia zuliana", en *VIII Coloquio Nacional de Historia Regional y Local*.
- CARRRERA DAMAS, Germán (1999): "Sobre los valores de la nacionalidad", en *El Nacional*, 06-09-99, A-5.
- ECO, Humberto (1999): Y la Historia, ¿para qué sirve?, en *L'Espresso*, Milán.
- MONTERO, Maritza (1987): "A través del espejo, una aproximación teórica al estudio de la conciencia social en América Latina" en *Psicología Política Latinoamericana*, Caracas, PANAPO, p. 163.
- VARGAS, Iraida, y SANOJA, Mario (1993): *Historia, identidad y poder*. Caracas, F.E. Trópikos, p. 53.